

SEGUNDAS JORNADAS NACIONALES DE HISTORIA SOCIAL
13, 14 y 15 de mayo de 2009
La Falda, Córdoba - Argentina

Mesa 10: Grupos sociales e identidades (siglos XIX-XX)

Autor: FAVERO, Bettina Alejandra

Inserción institucional: Universidad Nacional de Mar del Plata, Facultad de Humanidades, Departamento de Historia

Situación de revista: Ayudante de Trabajos Prácticos – Becaria Posdoctoral ANPCyT

Dirección Particular: Ecuador 1626 (7600) Mar del Plata. bettinafaveroy@yahoo.com.ar

Dirección Institucional: Funes 3350 (7600) Mar del Plata

Título:

Inmigración, iglesia y beneficencia: tópicos para la conformación de una identidad en el barrio del Puerto de Mar del Plata

1. Introducción

Los primeros habitantes que conformaron la barriada del Puerto de Mar del Plata tenían, en su mayoría, algunas características particulares. A saber: eran inmigrantes italianos, procedían de las regiones del sur de Italia y se dedicaban a la pesca. Ante esto podríamos suponer que la relación entre los nuevos pobladores y el espacio que se estaba consolidando tendría los condimentos necesarios para la conformación de una identidad propiamente dicha. ¿Pero qué elementos indican una identidad? ¿Cómo podríamos establecerlos? En función de estudios anteriores, partimos de la premisa de la existencia de un enclave “étnico” que permitió la génesis y el desarrollo de un enclave de tipo “cultural” en el que fue posible la construcción de una identidad propia, fruto del diálogo con la sociedad receptora.

En este caso, la sociedad receptora se identifica con dos instituciones, a nuestro entender claves en el desarrollo de la zona: la *Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas* y los sacerdotes de la *Pequeña Obra de la Divina Providencia*.

Debido a esto, pretendemos analizar qué tipo de relación se estableció entre los pobladores inmigrantes y las instituciones mencionadas y cómo influyeron las mismas en la conformación de una identidad. Desde la década de 1920, los tres protagonistas de esta relación comienzan a interrelacionarse, siendo los inmigrantes italianos el punto de contacto entre ellos. Las *Damas Vicentinas*, un grupo de mujeres pertenecientes a la elite porteña que veraneaban en Mar del Plata, instalaron una sede en el Puerto en el año 1919 y gestionaron la

llegada de los sacerdotes *Orionitas* que misionaban siguiendo los pasos de Don Luigi Orione, fundador de la orden. Ambas instituciones coincidieron en el primer objetivo para la barriada portuaria: el establecimiento de una iglesia y de dos colegios, uno para varones y otro para señoritas, que ofrecerían a la población el “acceso al culto católico”. Así surgen, con el apoyo económico de la primera de estas instituciones y el espiritual de la segunda, la iglesia *La Sagrada Familia*, el colegio homónimo para varones y el colegio Inmaculada Concepción para las señoritas.

2. Algunas palabras sobre las fuentes utilizadas.

Para la realización de esta ponencia hemos podido contar con una fuente importantísima: las cartas escritas por el Padre Dutto en su estadía en la Argentina. En su mayoría, el destinatario era Don Orione pero a él se sumaban otros religiosos de la congregación como Don Zanolchi (Provincial Superior de la Obra Don Orione) o Don Montagna (el primer sacerdote que se instaló en la zona del Puerto previo al Padre Dutto). Nos hemos concentrado en relevar y analizar aquellas notas que Dutto escribió desde el Puerto de Mar del Plata. Las mismas se concentran en el período que va desde 1922 hasta 1938, año en que el Padre Dutto fue trasladado a Buenos Aires para ocupar el cargo de *Director y Administrador de la Obra Don Orione* en Argentina, Uruguay y Chile.

Estas cartas se caracterizan por estar escritas en italiano aunque, con el paso de los años, el idioma se va perdiendo y confundiendo con el castellano. Asimismo, la primera etapa, que podríamos ubicar hasta fines de la década de 1930, es muy rica en testimonios del padre Dutto mientras que en la segunda etapa post 1930 van disminuyendo las mismas debido a la muerte de Don Orione y a la mayor cantidad de responsabilidades que tenía el padre Dutto en la congregación. Otro punto a tener en cuenta en esta caracterización de la fuente es que la misma fue construida por un sacerdote de la congregación *orionita*. El Padre Giustozzi, en una visita a Italia, encontró estas cartas y las pasó a un formato electrónico, por lo tanto somos concientes que las mismas en su forma original han sufrido modificaciones que tienen que ver con la lectura y posterior traspaso. No obstante ello, consideramos a esta fuente documental como fundamental para comprender las primeras impresiones y el accionar del Padre Dutto en la zona del Puerto de Mar del Plata.

Sumado a las cartas que hemos podido consultar, contamos con otras fuentes como los artículos del Semanario El Puerto, del Diario La Capital de Mar del Plata y del Diario La Prensa, algunas entrevistas orales que hacen referencia al accionar de los sacerdotes *Orionitas*

y de las *Damas Vicentinas* en la zona, publicaciones de la Obra Don Orione, censos realizados por la comuna marplatense en las décadas de 1920 y 1930 y fichas de socios de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”.

3. Protagonista I: Los inmigrantes y la formación de un enclave étnico- cultural en la otra Mar del Plata.

El “Pueblo de Pescadores” como solía llamarse hasta entrada la década de 1950 al barrio del Puerto tiene sus orígenes con la construcción del puerto de ultramar en la década de 1910. El mismo fue inaugurado en el año 1921. A lo largo de los años ’10 y ’20, los pescadores que se habían instalado en distintas zonas costeras de la ciudad y que habían sufrido un corrimiento espacial, fruto de las exigencias y demandas de la élite porteña veraneante, se establecieron en la zona aledaña a la banquina de pescadores o en la “otra Mar del Plata”.

En el año 1917, operaban en el puerto unas 100 lanchas pesqueras de motor y a vela registrándose un alto número de familias relacionadas con la actividad que se radicaban en la zona. En el año de la inauguración oficial del puerto, 1922, el barrio contaba con 1800 habitantes y las lanchas pesqueras llegaban a 150¹. El diario *La Prensa* señalaba al respecto: *“con la habilitación de la dársena de pescadores, muchas familias que se dedican a la venta de pescados se trasladaron a las cercanías de puerto. La pequeña villa recibió este aporte y las viviendas se alinearon a lo largo de las primeras calles. Así nació el barrio del puerto. La villa se ha ido extendiendo y cuenta ya con varios centenares de viviendas, ocupadas en total por más de dos mil habitantes...”*²

Como se puede observar a partir de la cita anterior, el primer núcleo poblacional estaba formado por familias de condición humilde a los que se sumaban los trabajadores de la empresa constructora del puerto³.

Hacia 1924 el pueblo del Puerto de Mar del Plata, como se lo denominaba en ese momento, abarcaba desde la avenida Martínez de Hoz hasta la calle Juramento y desde la actual avenida Juan B. Justo hasta la calle Vertiz. Esta zona era atravesada por el arroyo del Barco que desembocaba en el mar y se encontraba sin entubar. Dichos límites barriales se conservaron prácticamente hasta nuestros días.

¹ AA. VV., Historial sobre la Iglesia y el Colegio "La Sagrada Familia", Obra Don Orione, Mar del Plata, 1997.

² La Prensa, 25/2/1935.

³ AA. VV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991.

Dicha zona se fue poblando con inmigrantes del sur de Italia, en su mayoría sicilianos, puglieses, campanos y calabreses, que junto a los obreros de la Empresa Francesa constructora del Puerto y a inmigrantes españoles, belgas y sirio libaneses, fueron dando un perfil identitario a la zona.

Varias son las imágenes que prevalecen del lugar en las primeras décadas de asentamiento poblacional. Para algunos era una zona de ranchos con techos de chapa y zinc que empañaba la vista desde el golf club de Playa Grande⁴. Para otros era un “far west”, un barrio desolado donde no existían las mínimas condiciones para la vida como el agua corriente, las cloacas o la electricidad, a lo que se sumaba el reinado de la violencia y el incumplimiento de la ley⁵. Otra visión que se tenía de la zona era la de un foco de anarquistas, comunistas y socialistas que buscaban organizarse a nivel obrero y oponerse a la instalación de instituciones religiosas o benéficas⁶.

No obstante ello, creemos que todas estas miradas nos pueden dar un perfil de la realidad que reinaba por aquellos años y que puede enriquecerse aún más si nos detenemos en el análisis de los grupos de inmigrantes que se establecieron en la zona y que le dieron a la misma un singular tinte étnico.

Lamentablemente no existen, a nivel estadístico, datos que proporcionen la cantidad de inmigrantes que se establecieron en el lugar pero contamos con dos censos: el “Censo de Pescadores profesionales” realizado por la Prefectura Naval Argentina en los años '20 que nos permite realizar una primera aproximación. En el mismo, además de inventariar los diversos elementos que utilizaban los pescadores para sus labores cotidianas, se puede advertir que sobre un total de 690 personas ocupadas en la captura sólo un 15 % era de origen argentino. En su mayoría eran italianos. No obstante, encontramos en una pequeña proporción a españoles y otras nacionalidades.

⁴ “¿Qué significa ese montón de latas que brillan en un bajo y que deslumbran a los que juegan al Golf? Es un pueblo de más de tres mil almas. Es un barrio de Mar del Plata. Son obreros que trabajan en la piedra de la cantera o en las aguas del mar, con el ahínco de los que buscan oro o tienen muchos hijos”. Palabras de Juan José de Souza Reilly, corresponsal de la Revista Caras y Caretas, 1922.

⁵ “La población del puerto vive en condiciones deplorables. Las calles intransitables, la iluminación escasa, la carencia de toda obra que signifique la conquista urbana acusan la inercia gubernativa (...) la población permanente del barrio, dedicada al comercio pesquero cuenta con 2.000 habitantes que carecen totalmente de servicios sanitarios, y la clase de viviendas, en su mayoría de madera, no permite la instalación de una red completa de cañerías para el servicio de agua y cloacas...”. En: La Prensa, 25/2/1935.

⁶ “Los grandes, en general, son muy desconfiados e indiferentes por el ambiente obrero y de miseria en el que viven (...) En toda la Argentina, me dijo el ingeniero director de las obras del Puerto (un ferviente católico), existe una única sección oficial del partido Comunista reconocida por el soviet de Rusia y está justo aquí en el Puerto de Mar del Plata. Por lo tanto se puede entender el ambiente completamente corrupto que existe”. Carta del Padre Dutto a Don Orione, Mar del Plata, 25 de mayo de 1926.

Por otro lado, contamos con el “Censo de Pescadores que viven en el Puerto”, elaborado por el Departamento de Obras Públicas de la Municipalidad de General Pueyrredon en 1937. Allí podemos constatar que vivían en la zona 2.553 personas, de las cuales cerca del 10 % eran pescadores, aunque si los sumamos a las esposas e hijos encontramos que la población relacionada con la pesca la componía el 32 % del total (820 personas). Entre los hombres encontramos una importante mayoría de italianos (88%), seguidos por los españoles (8%) y sólo 9 argentinos. De ellos, más del 75% eran casados, siguiendo en menor porcentaje los solteros y los viudos⁷.

Estos índices se mantuvieron y, en algunos casos acrecentaron, a lo largo de los años venideros. A partir de los datos arrojados por otra fuente consultada, podemos ofrecer una imagen de los pobladores italianos establecidos en la zona en la década de 1950. Las fichas de socios de la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia”⁸ nos permiten conocer las pautas de residencia y la inserción ocupacional de los inmigrantes italianos establecidos en este barrio.

Apellidos como Di Iorio, De Rosa, Iacono, De Angelis, Mellino, Greco, Buono, Di Meglio, Arcidiacono, Puglisi, Galeano, Di Scala y Moscuzza, muy usuales en la zona del Puerto, se relacionaron estrechamente con las actividades relacionadas a la industria pesquera y sus derivados. Dicha relación entre el barrio y la actividad pesquera se puede corroborar en el elevado porcentaje de pescadores que vivían en la zona. Sobre un total de 323 socios en el período que va de 1954 a 1961 se declaran las siguientes ocupaciones:

Cuadro 3– Profesiones declaradas según rama económica de los socios de la Asociación Italiana del Puerto (1954-1961)

| Rama económica | Número | Porcentaje |
|----------------|------------|-------------|
| Pesca | 177 | 54,8% |
| Comercio | 60 | 18,6% |
| Construcción | 42 | 13% |
| Industria | 16 | 5% |
| Salud | 4 | 1,2% |
| Sin declarar | 6 | 1,9% |
| Otras | 18 | 5,5% |
| Total | 323 | 100% |

Fuente: Elaboración propia a partir de la información suministrada por las fichas de socios de la Asoc. Italiana del Puerto “Casa d’Italia”

⁷ Para una mayor descripción de los datos que arrojan estas fuentes ver: Favero, B. y Portela, G., *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920 – 1960*, Mar del Plata, Ed. Suarez, 2005.

⁸ En el año 1955 se creó la Asociación Italiana del Puerto “Casa d’Italia” que agrupaba a los italianos de la zona para revivir las experiencias comunes que los ligaban con la tierra de origen. En comparación con las primeras sociedades étnicas fundadas en Mar del Plata a fines del siglo XIX, este tipo de asociación tenía finalidades distintas ya que concentraba sus esfuerzos en los aspectos culturales y deportivos, dejando de lado los objetivos asistenciales característicos de las primeras.

El alto número de pescadores nos indica la fuerte concentración de los mismos en la zona y su estrecha vinculación con la actividad desarrollada. Nos referimos a un 53% de los asociados que declaran dedicarse a la pesca. Es importante destacar también el elevado número de comerciantes, dato que nos permite presuponer la consolidación en el barrio de una actividad comercial propiamente dicha.

Como podemos observar a partir de las fuentes analizadas, el grupo social más destacado lo constituyó el conjunto de pescadores mayoritariamente italianos que se dedicaron a la captura costera, la venta de pescado y la industrialización. La inmigración de *entre y posguerra* no sólo trajo mano de obra especializada para la pesca sino que además generó un importante mercado de consumo de pescado, en un país donde el hábito alimentario era prácticamente inexistente. En este proceso de crecimiento, la pequeña villa de veraneo que era Mar del Plata se transformó en una ciudad con un importante asentamiento pesquero, el cual fue el principal abastecedor, vía ferrocarril, del pescado de mar vendido en la Capital Federal⁹.

Ahora bien, hasta aquí hemos delineado las características principales del poblado portuario pero, quisiéramos detenernos en un aspecto que será fundamental en la composición identitaria de este sector tan típico de la ciudad. En el título del presente apartado hicimos hincapié en la idea de un “enclave étnico – cultural”. Con ello, nos referimos a la existencia de núcleos poblacionales en los que más allá de la concentración residencial “*paesana*”, los individuos allí instalados se encontraban inmersos en una serie de redes de relación que les permitían insertarse a partir de diversos mecanismos migratorios en la sociedad receptora y participar activamente en las actividades sociales y culturales de la zona. Tal es el caso de los sicilianos y napolitanos que se concentraron en un “solo núcleo” de residencia y dieron un matiz distintivo al barrio a través de sus costumbres y de sus tradiciones, aproximándose a lo que se llama “enclave étnico”¹⁰ ya que sus dirigentes no sólo

⁹ La temática relacionada a la captura y comercialización pesquera ha sido desarrollada específicamente en trabajos y artículos vinculados a la misma. Ver: Mateo, J., “Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora”. En: *Prohistoria*, año VIII, nº 8, Rosario, 2004, pp. 59 – 86; Portela, G. “Familias italianas en la pesca y en la industria pesquera. Mar del Plata, 1920 - 1950”. En: *XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006 y Favero, B. y Portela, G., Capítulo 2. “La historia de una actividad económica: pesca, conservas y empresas familiares”. En: *Op. Cit.*, pp. 22 – 35.

¹⁰ Sobre este tipo de asentamiento ver: Vecoli, R., “The formation of Chicago’s Little Italies”. En: *Journal of American Ethnic History*, nº 2, 1983 y “Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 4, diciembre 1986, pp. 403-430; Harney, R. y Scarpaci, V., *Little Italies in North America*, Toronto, 1981; Bailly, S., “Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, nº 1, diciembre 1985; Gandolfo, R., “Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses”. En:

presidían las asociaciones étnicas establecidas allí sino que también ocupaban cargos en los grupos parroquiales y en la asociación de fomento.

La idea de caracterizar a ésta zona como un “enclave étnico - cultural” se basa en que el caso de los sicilianos y de los napolitanos en el barrio del Puerto se asemeja al de los Estados Unidos, especialmente al de la ciudad de Nueva York, en la que predominaron las “Little Italies” que eran agrupamientos en manzanas de italianos según sus provincias o sus pueblos de origen en las que sus habitantes se aferraban tenazmente a los valores y costumbres del “*paese*”. Tal como sucedía en Buenos Aires o en Nueva York entre el siglo XIX y el XX, los italianos que migraron a Mar del Plata después de la Segunda Posguerra se concentraron en áreas específicas según el pueblo y, en menor escala, la región o la provincia de origen. Asimismo, el uso de un dialecto común y el traslado de costumbres y tradiciones propias, sirvió como base de concentraciones más extensas de grupos provinciales o regionales¹¹.

En consecuencia, nos enfrentamos a una zona acotada de la ciudad de Mar del Plata, caracterizada por fuertes componentes étnicos y culturales que alimentaban un perfil identitario determinado a lo que se sumaban actores de origen inmigratorio y nativos establecidos allí.

La imagen de desolación y abandono del área marcada por los periódicos de aquellos años unida a la existencia de focos anarquistas y socialistas y la importante cantidad de inmigrantes unida al problema de escolarización de sus hijos, eran los elementos que preocupaban a dos instituciones, una benéfica y la otra religiosa y que llevaron a la instalación de las mismas en la zona. Así, el padre Dutto, pionero en la zona, describía sus primeras impresiones sobre la realidad encontrada: “*Es gente pobrísima llena de odio de clase, especialmente contra los ricos que delante de sus ojos ganan millones mientras ellos no tienen ni pan ni casa. En casillas de zinc viven familias numerosísimas en una primiscuidad deplorable. Gracias a Dios, Don Montagna pudo realizar un poco de bien; yo trataré de hacer lo imposible por imitarlo. Con los adultos se puede hacer poco en cambio con los chicos se podrán obtener buenas cosas*”¹².

Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 3, nº 8, abril 1988; Moya, J., *Primos y extranjeros, La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.

¹¹ En el capítulo 9 de la tesis doctoral realizada por la autora se describe detalladamente este tipo de asentamiento con características étnicas y culturales bien definidas. Ver: Favero, B., “La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960”. Inédito, 2004.

¹² Don Montagna fue el predecesor del Padre Dutto en la zona del Puerto. Estuvo muy poco tiempo en el lugar. Carta del Padre Dutto a Don Orione, Puerto de Mar del Plata, 9 de junio de 1924.

4. Protagonista II: Las Damas Vicentinas y Elisa Alvear de Bosch

En el presente apartado, nos detendremos en el accionar de la Comisión Auxiliar de Damas Vicentinas¹³ y en su preocupación por cambiar, por una lado, la imagen de abandono y desolación que caracterizaba a la zona y por otro, controlar los elementos anarquistas y socialistas que existían y que podían acrecentar cualquier conflicto de tipo social. Este grupo de mujeres pertenecientes a la élite porteña que veraneaban en la ciudad instalaron, en el año 1919 una sede en el Puerto¹⁴. Si bien Elisa Alvear de Bosch fue presidente de la comisión a nivel nacional entre los años 1934 a 1937, gravitó de manera decisiva en el grupo dedicado a la ciudad de Mar del Plata e inclusive, en la actualidad, una calle del barrio del Puerto lleva su nombre.

La Comisión de Damas Vicentinas influyó en una importante cantidad de cambios que se fueron dando en la zona no solo en el espacio urbano sino también a nivel de conductas sociales de los pobladores. Para ello, gestionaron el arribo de los sacerdotes *orionitas* que colaborarían en la tarea misionera.

La primera iniciativa de las Damas Vicentinas fue la construcción de la parroquia *La Sagrada Familia* y del colegio homónimo. Debido a ello, promovieron la llegada de los sacerdotes *orionitas* a inicios de los años '20. En pocos años, la Iglesia y el colegio estuvieron terminados. El propio Padre Dutto, *alma Mater* de los *orionitas* en el Puerto, confirmaba a través de una carta dirigida a Don Orione, la rapidez de las obras: “*Vino la señora Elisa Alvear de Bosch desde París con unos planos grandiosos del nuevo santuario del Salvador y del colegio. Dice que se concluirá rápidamente todo lo que está en construcción y que se necesitan más de 2 millones de pesos*”¹⁵.

Tal como lo refiere Castro, el accionar de las *vicentinas* combinaría las formas de beneficencia tradicional (reparto de alimentos y guardapolvos para los niños) con el apoyo a

¹³ Este grupo de damas formaba parte de las *Conferencias de Señoras de San Vicente de Paúl* que se había constituido en 1889 con el apoyo del arzobispo de Buenos Aires, monseñor Aneiros. Formaban parte de ella: Elisa Alvear de Bosch, Elisa Bonorino Udaondo de Sojo, Estanislada Anchorena de Paz, Rosa Sáenz Peña de Saavedra Lamas, entre otras. Para mayor información al respecto hemos consultado el trabajo de: Castro, M, “Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940”. En: Cacopardo, F., *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio, siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Alianza editorial, 2001, pp.209 a 240.

¹⁴ En su mayoría, las integrantes de la comisión formaban parte de otras sociedades de beneficencia. En este caso quisiéramos resaltar la participación de las mismas en la conformación del Asilo Unzué que fue la primera iniciativa de este grupo de beneficencia en la ciudad. Al respecto ver: Delgado, S., “Cultura, género y subjetividad desde un espacio vital: el Asilo Unzué (1934-1947)”, Informe Beca Perfeccionamiento, UNMDP, 2008 y Delgado, S., “Detrás de los muros del asilo Unzué. Respuestas del Estado frente a la marginación social e historias de vida de las protagonistas (1912-1950)”, Informe Beca Iniciación, UNMDP, 2006.

¹⁵ Carta del Padre Dutto a Don Montagna, Mar del Plata, 27 de febrero de 1926.

una educación “preocupada por la consecución de un orden social” y al “fortalecimiento de una nacionalidad peligrosamente puesta en duda” en la zona¹⁶. En nuestro caso, tanto el orden social como el fortalecimiento de la nacionalidad, constituían elementos necesarios para trabajar entre los pobladores de la zona.

El otro gran proyecto de este grupo de damas se cristalizó años más tarde, con ello nos referimos a la construcción de viviendas obreras para los trabajadores del mar. Las mismas se construyeron en dos conjuntos de casas: el primer grupo se inauguró en el año 1941 y el segundo en 1948. Al respecto, tal como afirma Castro: “esta iniciativa llevada adelante en el barrio puerto se insertaba dentro de un cúmulo de experiencias de construcción de viviendas obreras concretizadas por las *vicentinas* y por otros sectores de la Iglesia católica”¹⁷. Pero más allá de la construcción material de las mismas, lo interesante serán los requerimientos solicitados a las familias que deseaban habitar este complejo: “gozar de buena conducta, contar con casamiento civil y religioso, poseer certificados de vacunación y someterse a un examen médico si fuera solicitado”¹⁸. Esto nos remite a una política de moldeado social muy marcado tendiente a “regularizar” situaciones anómalas para la sociedad de aquella época. Sin duda, este es un punto a tener en cuenta en relación a la conformación de identidades en el Puerto.

En relación a la inauguración del complejo edilicio, el primer número del *Semanario El Puerto*¹⁹, dedicó un extenso artículo a la ceremonia de colocación de la piedra fundamental, resaltando la labor desempeñada por la Comisión y la magnitud del trabajo realizado, que se vio reflejada por la presencia del Vicepresidente de la República, en ese momento en ejercicio del Poder Ejecutivo, Ramón Castillo.

El primer grupo de viviendas se levantó frente a la Parroquia *La Sagrada Familia*, en un terreno donado por un importante vecino y fueron pagadas gracias a un subsidio del gobierno provincial, “con dos donaciones anónimas y dinero recolectado durante la temporada”. Así, confirmamos la dinámica seguida en este tipo de iniciativas: donación voluntaria de los terrenos, subsidios gubernamentales y colectas realizadas en la temporada estival. Se invirtieron \$155.000 en la edificación de las doce casas de material. En estas viviendas vivieron las familias Balastro, Navarra, Di Scala, De Mare, Sasso, Napoleone, Todisco, Díaz, Mayorana, De Gennaro, Migliaccio, todas relacionadas con el trabajo pesquero.

¹⁶ Ver: Castro, M., *Op. Cit.*, pp. 221.

¹⁷ Castro, M., *Op. Cit.*, pp. 223.

¹⁸ Citado en: Castro, M., *Op. Cit.*, pp. 223.

¹⁹ *El Puerto*, 12-4-1941.

Las reacciones locales fueron inmediatas: *“El levantamiento de este barrio de casas obreras para pescadores contribuirá en forma sensible a la urbanización, heroseamiento y progreso estilístico de nuestro pueblo, obra que, como tantas otras de ponderable mérito, deberemos a los desvelos de la generosa protectora de los pescadores, Dña. Elisa Alvear de Bosch”*²⁰.

Con respecto al segundo grupo de casas, fue realizado sobre la calle Bermejo (más cerca de la zona de la Banquina de Pescadores) en un contexto político completamente distinto. Instalado el peronismo en el poder, este tipo de iniciativas privadas tenía una fuerte competencia con el Estado peronista reflejado en la Fundación Eva Perón²¹.

Aunque no fue publicitado con tanta solemnidad, otra de las iniciativas llevadas a cabo por esta Comisión de Damas fue la propuesta de una Delegación Municipal en el barrio. Evidentemente, sus contactos e influencia a nivel político, llevaron a la creación de una Delegación Municipal en el año 1936. De esta forma, el llamado “Far West” marplatense logró transformarse, poco a poco, en una zona de crecimiento y de empuje.

Este grupo de mujeres de la élite porteña se unió a sectores altos de la sociedad marplatense de ese momento como también a los políticos dirigentes que gobernaban a nivel nacional y provincial, tales como José Luis Cantilo o Manuel Fresco. Tal es así que, su acción asistencialista se vio favorecida monetariamente con las colaboraciones personales de estos personajes políticos o con subsidios oficiales que procedían de la Cámara de Diputados de la Nación y del gobierno provincial. Así, junto a las obras edilicias realizadas como la escuela y la parroquia *La Sagrada Familia* y la escuela *Profesional de Niñas*, se suman el impulso dado a la distribución de alimentos, útiles y ropa a los hijos de las familias de los pescadores. Veamos como relata el Padre Dutto este tipo de colaboración: *“el día de San José nos vino a visitar la señora de Ocampo, vicepresidente para Mar del Plata, y se quedó contenta. Nos trajo unas cien corbatas para el invierno y nos mandará los guardapolvos (...)el día de Pascua dimos, a todos los niños que tomaron la comunión, chocolates y leche con galletitas. También distribuimos caramelos y fue un mundo de niños. Las niñas eran 115 y los niños muchos más. El domingo se distribuyeron los premios por la presencia al catecismo y a la misa. Teníamos casi 250 entre medias, corbatas de lana, camisas y vestidos”*²².

²⁰ *El Puerto*, 12-4-1941

²¹ Creada en el año 1948, la Fundación tenía como objetivo “proporcionar ayuda social a aquellos sectores que, por motivos diversos, estaban fuera del alcance del aparato asistencial estatal o sindical”. Al respecto hemos consultado: Plotkin, M., *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993, pp. 215 y sigs.

²² Carta del Padre Dutto a Don Orione, Mar del Plata, 20 de marzo de 1925.

Pero este accionar en esta “tierra de misión”, no pudo realizarse sin la colaboración de los sacerdotes *orionitas*. Así, en la *Memoria de las Obras Vicentinas en Mar del Plata*, se recalca el papel desarrollado por los mismos: “*gran parte de este éxito se debe sin duda a la acción eficiente, tan modesta como inteligente y perseverante, de los sacerdotes del Padre Orione, que la atienden. Recibidos con evidente recelo por los pobladores del puerto, han logrado con su bondad, desarmar toda resistencia y puede asegurarse que hoy son los mayores amigos de los rudos trabajadores del mar*”²³.

5. Protagonista III: los sacerdotes orionitas y el Padre Dutto.

El panorama que ofrecen las cartas del Padre Dutto sobre sus primeros años en el Puerto no era muy halagador. Así lo describía en una de sus primeras comunicaciones a la Obra religiosa: “*este barrio está lleno de casillas de madera y de zinc. Todos son pobrísimos y miserables. Además, más de una vez viene al colegio algún chico sin camisa ... están abandonados y son ignorantes en un modo absoluto en lo que respecta a la religión. Sus padres son incrédulos e inmorales, verdaderamente pequeños salvajes*”²⁴. Como podemos observar, a la imagen de desolación y abandono gubernamental se sumaba la falta de medios de las familias residentes y la poca instrucción de los habitantes de la zona. Será a partir de esta primera radiografía que el Padre Dutto iniciará una serie de actividades en forma individual o conjunta tendientes a cambiar la situación de la barriada portuense²⁵.

Una de las primeras acciones protagonizadas por los *Orionitas* fue, como mencionáramos con anterioridad, la construcción de la parroquia La Sagrada Familia²⁶ y del Colegio homónimo²⁷. Allí, fue decisiva la colaboración económica de las *Damas Vicentinas* que permitió el levantamiento de las obras edilicias pero que, sin el accionar de los sacerdotes, hubiera quedado estrictamente en el plano material. En relación a la actividad escolar, Dutto demostraba que el colegio crecía rápidamente año a año y que incluso opacaba

²³ Fragmento citado por: Castro, M., “Aportes para una historia de los comienzos de la Obra de Don Orione en Mar del Plata”. Mimeo, pp. 7.

²⁴ Carta del Padre Dutto a Don Cremaschi, Puerto de Mar del Plata, 25 de junio de 1924.

²⁵ Sobre el accionar de los orionitas en la zona hemos consultado: AA. VV., *Historial sobre la Iglesia y el Colegio "La Sagrada Familia"*, Mar del Plata, Obra Don Orione, 1997; Castro, M., “La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del *mezzogiorno* en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n° 34, año 11, diciembre 1996; Portela, G., “La orden orionita y las Damas Vicentinas en el Puerto de Mar del Plata. Una experiencia de catolicismo social en un contexto de inmigración y transformaciones urbanas, 1920 – 1950”. En: *II Jornadas de Integración cultural del Cono Sur*, Concepción del Uruguay, 2005.

²⁶ La Iglesia, coronada con la estatua del Sagrado Corazón, quedó terminada el 28 de febrero de 1927.

²⁷ El colegio fue fundado en febrero de 1924.

numéricamente a la escuela pública²⁸ situada en el barrio: “*en el Puerto hay también una escuela pública hasta el cuarto grado, pero en pocos días nuestras pequeñas aulas se completaron y debimos rechazar algunos pedidos de ingreso. Los alumnos son 54 en dos grados y no podemos aceptar otros para este año. Para el próximo año, esperamos abrir otros grados, si llegan otros misioneros desde Italia*”²⁹.

Evidentemente, la realización de la parroquia y el colegio fueron fundamentales ya que constituyeron uno de los ejes dinamizadores de la sociedad portuaria, tanto por su rol trascendente en lo que respecta a las cuestiones de culto como a la actividad social que algunos de sus feligreses llevaron a cabo en el barrio. La misma asumió un notable papel en la dinámica social portuaria entre los años ‘20 y ‘50, a tal punto que puede considerársela como una de las instituciones impulsoras de los cambios sociales experimentados en la época y una clave para la consolidación de las identidades culturales de la población portuaria. Pero veamos como.

Si nos detenemos en los motivos que impulsaron a esta orden católica a instalarse en la zona, debemos recordar que en aquella época el Puerto era considerado como una “tierra de misión”. En efecto, la impronta “Dios, patria, hogar” articuló e impulsó un conjunto de acciones destinadas a la concreción del orden social y la elevación moral de quienes en definitiva constituían el grupo donde potencialmente podían tener mayor arraigo las ideas “peligrosas” identificadas con el comunismo y el anarquismo. Probablemente, estas políticas perseguían al fantasma de los sucesos de la Semana Trágica que ocupaban una posición central en los fundamentos de la creación de la escuela parroquial.

Pasados más de quince años de su fundación, el Semanario El Puerto describía los fines y las actividades desarrolladas hasta esos años por la obra *orionita*: “*(El Colegio) Tiene por fin educar e instruir a los niños en los sagrados amores de Dios, de la Patria y de la Familia, preparándolos para ser miembros útiles a sí mismos y a la sociedad, según los principios del recto vivir cristiano. (Esta escuela) ejerce la obra de la enseñanza entre los niños pobres completamente gratuita, proveyéndolos de lo necesario: esto es, útiles, libros, guardapolvos y espectáculos cinematográficos, contribuyendo así en su labor de asistencia y fomento de la educación infantil. Asimismo forma parte del programa cultural y de enseñanza*

²⁸ Se trata de la Escuela n° 12 situada muy cerca de la parroquia. Lamentablemente no contamos con datos estadísticos sobre el número de alumnos y de grados en esta época.

²⁹ Carta del Padre Dutto a Don Cremaschi, Puerto de Mar del Plata, 25 de junio de 1924.

del prestigioso colegio religioso que en forma tan señalada contribuye al mejoramiento educacional de la niñez de la extensa y laboriosa barriada portuaria”³⁰.

En consecuencia, los objetivos iniciales de los sacerdotes de Don Orión pudieron concretarse y mantenerse en forma sostenida con el paso de los años. Pero no solo el Padre Dutto se concentró en la educación elemental de estos niños sino que también buscó reunirlos en la parroquia con distintas actividades recreativas tales como la proyección de películas o la organización de una banda musical, que se sumaban al catecismo semanal. Esta labor “preventiva y reparadora” se veía reflejada en una de las tantas cartas a Don Orión en la que el sacerdote analizaba las actitudes de las familias de estos niños que, en general, contaban con algún miembro anarquista o socialista: “*Nos acercamos al final del año escolar y, en general, nuestros alumnos van muy bien con el estudio. Todas las familias, aunque tengan al padre anarquista o comunista, admiten que nosotros enseñamos más que en las escuelas públicas y nos mandan con gusto a sus hijos*”³¹.

No obstante estas percepciones la importancia dada a prevenir algún foco “indeseable” era acorde con la política de la época. Tal como lo ha afirmado Luis Alberto Romero³², la instalación de la Iglesia católica en “barrios potenciales” ha permitido el accionar de algunas congregaciones religiosas que tenían el deber misional de transformar zonas “difíciles y peligrosas” a través de una acción enérgica y sistemática. Asimismo, el estrecho vínculo con distintos sectores de poder³³ y con las *Damas Vicentinas* nos demuestra que en las décadas de 1920 y 1930 principalmente, el Gobierno, las organizaciones dedicadas a la beneficencia y la Iglesia eran una trilogía aceptada que funcionaba casi perfectamente en muchas ciudades de nuestro país.

Quisiéramos detenernos en la relación de los curas *orionitas* y las *Damas Vicentinas*. A simple vista, podría caracterizarse a la misma como un lazo estrictamente económico que permitía, a través de las importantes donaciones otorgadas por este grupo de damas, obtener las herramientas necesarias para la tarea educativa y evangelizadora de la congregación. Esta idea la podemos corroborar en uno de los testimonios del Padre Dutto: “*Viajé a Buenos Aires y he comprado, de acuerdo con la Comisión de las Damas Vicentinas que pagan todo, una*

³⁰ *El Puerto*, 12/4/1941.

³¹ Carta del Padre Dutto a Don Orión, Mar del Plata, 24 de octubre de 1927.

³² Romero, L.A., “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, en: Gutiérrez, L. y Romero, L.A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

³³ “*Contamos con la admiración de los grandes señores que nos ayudan con generosidad y simpatía. Sobre este punto, la casa de la Sagrada Familia del Puerto Mar del Plata podría tener una posición estratégica de primer orden: toda la nobleza argentina viene a pasar las vacaciones estivas a Mar del Plata y no son pocos, entre ellos la hermana del actual Presidente de la República*”. Carta del Padre Dutto a Don Orión, Mar del Plata, 20 de marzo de 1925.

hermosa máquina para cine y proyecciones fijas y 36 instrumentos de música para instituir también aquí una pequeña banda que será dirigida por un joven maestro de origen toscano que está en Mar del Plata y que ya conoce el colegio”³⁴.

Es decir, si bien los sacerdotes *orionitas* dependían de los fondos y recursos otorgados por las *Damas Vicentinas*, ello no significaba que llevaran adelante otro tipo de iniciativas en forma independiente. Con ello nos referimos a la creación de parroquias en distintos barrios de la ciudad: “San José” en el barrio homónimo y “San Antonio” en el barrio “Las Avenidas” y a la participación de los curas en la formación de asociaciones barriales que se fueron dando entre los años ’20, ’30 e incluso entrados los ’40. Pero este vínculo se fue desgastando con el paso de los años. Al parecer, las diferencias entre la congregación y las *vicentinas* se fueron profundizando debido a los conflictos internos dentro de la asociación benéfica³⁵ como también al papel que les otorgaban a los sacerdotes dentro de este vínculo. El propio Padre Dutto lo remarcaba en una de sus cartas a Don Orión: *“Creo que nuestra situación frente a las Damas Vicentinas debe cambiar, en el sentido que debemos tener relaciones más oficiales y menos sociales o familiares. Delante de las Vicentinas nosotros somos y no somos. Somos porque trabajamos con ellas, no somos porque no tenemos ningún contrato firmado y estamos a merced de los caprichos o de las simpatías y antipatías de las Vicentinas, en especial de la señora de Anchorena, que a mi entender, nos trata con demasiada libertad u osaría decir, con impertinencia. Es tiempo, y es urgente, que tomemos una posición definitiva y decidida delante de las Vicentinas. Que sepan cuales son nuestros deberes pero también nuestros derechos y sepan las Vicentinas que no están tratando con individuos sino con una Congregación digna de respeto y de todo resguardo. No quiero que se asuste creyendo que exista algún hecho grave, no; pero hay un montón de cosas, un modo de proceder que no es decoroso ni para nosotros ni para la Congregación”*³⁶.

Esta diferenciación entre “somos” y “no somos” nos permite observar el desacuerdo que manifestaba el Padre Dutto en su relación con las *vicentinas*. Plantea una cuestión central: los curas tienen que perder su entidad propia ya que “deben” favores al grupo en cuestión o, en cambio, pueden definir y trabajar independientemente de la política benéfica llevada adelante por las mismas. Más allá de los “caprichos” que menciona el sacerdote, el lugar que ocupaba este grupo de damas era importante no sólo por sus vínculos directos con el poder político y económico sino también con la jerarquía eclesiástica. Por lo tanto, la pérdida de esta

³⁴ Carta del Padre Dutto a Don Orión, Mar del Plata, 21 de julio de 1927. (El subrayado es nuestro).

³⁵ Ver al respecto: Castro, M., “Entre la unidad y la diversidad”, *Op. Cit.*, pp. 218 a 225.

³⁶ Carta del Padre Dutto a Don Orión, Mar del Plata, 22 de febrero de 1932. (El subrayado es nuestro)

relación no sería conveniente para el accionar presente y futuro de la congregación *orionita*. Lamentablemente no contamos con información detallada sobre este vínculo en años posteriores pero es probable que, con el advenimiento del peronismo y los cambios generados en las políticas sociales, dicha vinculación haya ido perdiendo peso aunque no creemos que la misma se haya disuelto.

Por último y en relación al tema central de la ponencia, es importante destacar el conjunto de asociaciones que confluían en la Parroquia *La Sagrada Familia*. Las mismas congregaban a personas de diferente origen social y de distinta nacionalidad, aunque era remarcable la asistencia de familiares de pescadores y de pescadores jóvenes en las mismas. Entre las agrupaciones se destacaban: el “Centro de Hombres de Acción Católica” y el “Círculo de Mujeres de Acción Católica”, los cuerpos juveniles: “Centro de Jóvenes de Acción Católica”, “Centro de Señoritas de Acción Católica”, “Aspirantes, aspirantas y niñas de Acción Católica”, los grupos de devotos: “Cofradía de Nuestra Señora de Luján”, “Apostolado de la Oración” (Sección Hombres y Mujeres), “Hijas de María” y representantes de las colectividades de *Ischia* y de *Santa Maria della Scala*³⁷. Estas dos últimas organizaciones asumirán un rol preeminente en las actividades gremiales de los pescadores y, paralelamente, congregarán los grupos mayoritarios en las manifestaciones religiosas populares.

Para ejemplificar la relación entre los *orionitas* y los inmigrantes, nos concentraremos en el nacimiento de la “Fiesta de los Pescadores”³⁸. La misma tiene sus orígenes en la década de 1920, momento en que el Padre Dutto convocó a un grupo de pescadores italianos para organizar una festividad que reuniera a todos los pescadores sin distinciones regionales. La concreción de esta fiesta tuvo un tinte homogeneizador que buscó, por un lado, la confraternidad entre los inmigrantes italianos y por el otro, aplacar las diferencias regionales o entre “*paesani*” con un festejo que equiparara a todos. Al respecto, nos gustaría plantear un tema que exploraremos a futuro. Sostenemos que esta fiesta fue una “invención” en el sentido precisado por Hobsbawm³⁹, ya que la celebración de San Salvador (patrono de los

³⁷ Lamentablemente no existen muchos trabajos que estudien este tema. A nivel nacional contamos con el artículo de: Bernasconi, A., “Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, n° 14, 1990, pp. 211 – 224.

³⁸ El tema ha sido explorado en varios trabajos, ver: Mateo, J., “El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920 – 1950)”. En: Álvarez, N., Zuppa, G. y C. Rustoyburu, *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, EUDEM, 2005, pp. 171 - 184 ; Favero. B. y G. Portela, *Op. Cit.*; y Castro, M., “Entre la unidad y la diversidad”, *Op. Cit.*

³⁹ Según el autor, una “tradición inventada se refiere al conjunto de prácticas, regidas normalmente por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición, lo que implica de manera automática una continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, estas prácticas intentan normalmente establecer una continuidad con un

pescadores) fue creada en aquellos años. No existía entre de los pescadores italianos llegados a la ciudad un santo patrono que los reuniera. Desde su pueblo de origen, cada uno de ellos había portado la devoción a un santo determinado que, ante las situaciones adversas en el trabajo cotidiano como un temporal en el mar, era a quien dirigían sus plegarias. Por lo tanto, la congregación de los pescadores ante San Salvador fue una situación “inventada” que generó una mezcla de tradiciones tanto nuevas como recreadas. Es decir, la fiesta en sí buscó enfatizar lo novedoso pero no podemos olvidar que los protagonistas, los pescadores, marcaron con su bagaje cultural muchos aspectos de la misma.

6. Puesta en escena: Hacia la conformación de una identidad propia.

Como hemos podido observar, en el barrio del Puerto se conjugaron tres factores que tuvieron una fuerte incidencia en el desarrollo y conformación del mismo: el asentamiento de inmigrantes italianos, el accionar de las *Damas Vicentinas* y la participación de los curas *orionitas*. Estos elementos se conjugaron en determinado momento y coaccionaron a favor del desarrollo y expansión de un barrio en plena formación. Algunos, como las *vicentinas* o los *orionitas*, seguían directa o indirectamente una política impuesta por los gobiernos conservadores de aquella época en la que se buscaba la búsqueda de un orden social acompañado por una evangelización consolidada en la creación de parroquias a lo largo de todo el país. Otros, como los inmigrantes instalados en el Puerto, se acomodaron a los beneficios propuestos por los otros sectores y los utilizaron a su favor. No obstante ello, no dejaron sus características singulares sino que las afianzaron y consolidaron entremezclándose con las iniciativas producidas por los otros sectores. Un ejemplo clarísimo de esto fue la “invención” de la Fiesta de los Pescadores ya que si bien la iniciativa fue dada por los sacerdotes de la Parroquia *La Sagrada Familia* acompañados por la Comisión de *Damas Vicentinas* y del gobierno local, los inmigrantes aceptaron la misma pero le impusieron sus “propias prácticas” tales como la usanza típica de los pueblos italianos y españoles de realizar una procesión por las calles del barrio encabezada por el santo y coronarla con la bendición de las lanchas pesqueras, el recuerdo a los compañeros fallecidos en el mar y las manifestaciones con bombas de estruendo⁴⁰. A ello se unía lo “impuesto” por los otros sectores: la misa

pasado histórico conveniente”. Hobsbawm, E. “Introducción”. En: Hobsbawm, E. y Ranger, T, *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica, 2002.

⁴⁰ En otro estudio en proceso sobre las festividades patronales se puede observar como los inmigrantes calcaban algunas actividades realizadas en las fiestas, inclusive buscaban realizar una imagen idéntica del santo o de la santa del pueblo de origen. Nos referimos especialmente a la festividad de “San Giorgio” (Ischia) y de “Santa

obligatoria en la parroquia y la entrega de juguetes o ropa y alimentos para las familias de los pescadores.

En consecuencia, más allá de seguir un accionar pro-barrial que se destacó en forma reiterada durante muchos años, los tres protagonistas se conjugaron en la conformación de una identidad propia. Los elementos de tipo étnico que mencionáramos a lo largo de la ponencia como el agrupamiento espacial, la tendencia a la ocupación laboral en una rama específica y la conservación de tradiciones propias fuertemente marcadas por mecanismos de interrelación de tipo informal que se originaban a través del contacto personal entre familiares, paisanos y amigos, permitieron darle a esta zona un tinte especial que no se ha dado en otros barrios de la ciudad.

Unida a la singular “Fiesta de los Pescadores”, en la que se puede observar perfectamente la conjunción de los tres protagonistas objeto de la investigación, no podemos dejar de mencionar el conjunto de manifestaciones religiosas y culturales (tales como la celebración de los santos patronos, la conservación y el uso de los dialectos regionales, la realización de fiestas típicas o *sagras*, el mantenimiento de comidas propias y la evocación de la música regional) que fueron básicamente trasladadas desde el lugar de origen y recreadas en la zona de residencia, adaptándose a las realidades de la misma. Dichas prácticas pueden ser observadas no sólo desde fuera sino que es necesario analizarlas desde su interior para luego reconocer en ellas, la conformación de una identidad y su resignificación en la interacción social. En nuestro caso, creemos que los inmigrantes no pudieron renunciar a sus costumbres propias, fundamento de su identidad⁴¹, sino que se produjo una reinterpretación en el marco de un proceso de reconstrucción de la identidad⁴² que estuvo acompañado, en este caso, de dos agentes locales muy activos que buscaban organizar a los recién llegados en el marco de una sociedad que se estaba consolidando pero que no podía relegar el fuerte componente migratorio que la formaba.

7. Bibliografía consultada.

Maria della Scala” (Acireale), ambos del sur de Italia. Ver: Favero, B., “Un aporte cultural e identitario del mezzogiorno: las fiestas patronales de Santa Maria della Scala y San Giorgio en el Puerto de Mar del Plata”, que se presentará en las “*Primeras Jornadas de religión y sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur*”, Buenos Aires, junio de 2009.

⁴¹ Sobre el tema ver: Leveau, R. y Schnapper, D., “Ser emigrante en Francia”. En: AA.VV., *Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales*, Madrid, Taurus, 1989.

⁴² En este punto, consideramos que la zona del “puerto” es un espacio específico que favorece un marco necesario para un proceso de reconstrucción de la identidad. Como contrapunto podemos citar el ejemplo de otra realidad portuaria ya estudiada, la ciudad de Berisso, en la que la inmigración constituyó uno de los ejes fundamentales en la conformación de una identidad obrera y multiétnica. Ver: James, D., *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.

- AA. VV., *Historial sobre la Iglesia y el Colegio "La Sagrada Familia"*, Mar del Plata, Obra Don Orione, 1997
- AA.VV., *Mar del Plata. Una historia urbana*, Buenos Aires, Fundación Banco de Boston, 1991.
- Baily, S., "Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York: 1880-1914". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 1, nº 1, diciembre 1985.
- Bernasconi, A., "Cofradías religiosas e identidad en la inmigración italiana en la Argentina". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 5, nº 14, 1990, pp. 211 – 224.
- Castro, M., "Entre la unidad y la diversidad: el barrio Puerto de Mar del Plata y las iniciativas sociales católicas entre las décadas de 1920 y 1940". En: Cacopardo, F., *¿Qué hacer con la extensión? Mar del Plata, ciudad y territorio, siglos XIX y XX*, Buenos Aires, Alianza editorial, 2001, pp.209 a 240.
- Castro, M., "La iglesia católica y la religiosidad popular de los italianos del *mezzogiorno* en el puerto de Mar del Plata entre las décadas de 1920 y 1940". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 34, año 11, diciembre 1996.
- Castro, M., "Aportes para una historia de los comienzos de la Obra de Don Orione en Mar del Plata". *Mimeo*.
- Delgado, S., "Cultura, género y subjetividad desde un espacio vital: el Asilo Unzué (1934-1947)", Informe Beca Perfeccionamiento, UNMdP, 2008.
- Delgado, S., "Detrás de los muros del asilo Unzué. Respuestas del Estado frente a la marginación social e historias de vida de las protagonistas (1912-1950)", Informe Beca Iniciación, UNMdP, 2006.
- Favero, B., "La experiencia inmigratoria italiana de la posguerra en la ciudad de Mar del Plata, 1947 – 1960". Inédito, 2004.
- Favero, B., "Un aporte cultural e identitario del *mezzogiorno*: las fiestas patronales de Santa Maria della Scala y San Giorgio en el Puerto de Mar del Plata", que se presentará en las "Primeras Jornadas de religión y sociedad en la Argentina Contemporánea y países del Cono Sur", Buenos Aires, junio de 2009.
- Favero, B. y Portela, G., *Más allá de la Avenida Cincuentenario: el barrio del Puerto, 1920 – 1960*, Mar del Plata, Ed. Suarez, 2005.
- Gandolfo, R., "Notas sobre la élite de una comunidad emigrada en cadena: el caso de los agnoneses". En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, nº 8, abril 1988.
- Harney, R. y Scarpaci, V., *Little Italies in North America*, Toronto, 1981.
- Hobsbawm, E. "Introducción". En: Hobsbawm, E. y Ranger. T, *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica, 2002.
- James, D., *Doña María. Historia de vida, memoria e identidad política*, Buenos Aires, Manantial, 2004.
- Leveau, R. y Schnapper, D., "Ser emigrante en Francia". En: AA.VV., *Historia de la vida privada. El siglo XX: diversidades culturales*, Madrid, Taurus, 1989.
- Mateo, J., "El arte de vivir con fe. Pesca, religión y religiosidad en el puerto de Mar del Plata (1920 – 1950)". En: Álvarez, N., Zuppa, G. y C. Rustoyburu, *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Mar del Plata, EUDEM, 2005, pp. 171 – 184.
- Mateo, J., "Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora". En: *Prohistoria*, año VIII, nº 8, Rosario, 2004, pp. 59 – 86.
- Moya, J., *Primos y extranjeros, La inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930*, Buenos Aires, Emecé, 2004.
- Plotkin, M., *Mañana es San Perón*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Portela, G. "Familias italianas en la pesca y en la industria pesquera. Mar del Plata, 1920 - 1950". En: *XX Jornadas de Historia Económica*, Mar del Plata, 2006.

Portela, G., “La orden orionita y las Damas Vicentinas en el Puerto de Mar del Plata. Una experiencia de catolicismo social en un contexto de inmigración y transformaciones urbanas, 1920 – 1950”. En: *II Jornadas de Integración cultural del Cono Sur*, Concepción del Uruguay, 2005.

Romero, L.A., “Nueva Pompeya, libros y catecismo”, en: Gutierrez, L. y Romero, L.A., *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra*, Buenos Aires, Sudamericana, 1995.

Vecoli, R., “The formation of Chicago’s Little Italies”. En: *Journal of American Ethnic History*, nº 2, 1983.

Vecoli, R., “Los italianos en los Estados Unidos: una perspectiva comparada”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 2, nº 4, diciembre 1986, pp. 403-430.